

El Luchador

Redacción Administración y Talleres, Sagasta, 65

Apartado de Correos. 171 Teléfono n. 1631

Clima de Alicante

Temperatura de hoy

Máxima a la sombra . . . 14,4

Mínima durante la noche. 4,8

Humedad relativa . . . 72%

Cantidad de lluvia . . . 0,0

(FRANQUEO CONCERTADO)

SUSCRIPCIONES

Alicante, un mes . . . 2 pta.
Provincias, trimestre . . . 7,50

Diario Republicano fundado por Juan Botella Pérez

Año XXII Num. 7064 ALICANTE Lunes 12 de Febrero de 1934

Precio del ejemplar 10 céntimos

Para EL LUCHADOR

POLITICA

Gestos y muecas de Madrid

11 DE FEBRERO

Pistolas de 9 tiros: pesetas 33

Por LUIS BELLO

Veo el anuncio en «El Debate», y como se trata de una industria nacional, no hallo inconveniente en ayudar a la propaganda. Pistolas para defensa personal, de 9 tiros, con doble cargador, pesetas 33. Las hay también de 12 tiros; pesetas 40. Se envían libres de todo gasto y no es necesario remitir la licencia, sino sólo su número, lugar y fecha. Cuando acabó la guerra, esta industria—por otros conceptos muy simpática, maravilla de organización, alianza del trabajo del taller con el trabajo familiar a domicilio—pensó dedicarse a menesteres más pacíficos; y, en efecto, se transformó produciendo máquinas de muy distinta utilidad. Ahora está en pleno desarrollo, como en el buen tiempo de la guerra grande, y sería estúpido hacer reflexiones filosóficas sobre la violencia y sobre la moralidad de los armamentos individuales, cuando se nos contesta en tres palabras, diciendo: «Para defensa personal».

De buena o mala fé, el primer argumento que suele exhibirse como una explicación, es el siguiente:—Desde que vino la República nadie está seguro, ni en las ciudades ni en el campo. Antes de que viniera la República ha circulado bastante esa mercancía. Acordémonos de las luchas de Barcelona, cuando la gran urbe mediterránea vivía bajo el imperio de la «star». Entonces su esfera de acción parecía limitada al campo de batalla entre patronos y obreros, como episodio crítico de la producción industrial. Cierta que ahora se extiende su dominio y que cuando llega hasta el público de «El Debate», como puede llegar al de «El Socialista»—es porque los jefes y guías consideran ya la pistola como un artículo de primera necesidad. Tal es el artículo fascista que los dirigentes católicos quieren dar a su acción política, incluso desde los anuncios de sus órganos predictores. Para ponernos al nivel de su intrepidez y adoptar igual que ellos actitudes bélicas, haría falta que la política se nos subiera a la cabeza como un vino demasiado fuerte. Estas gentes que no han bebido nunca que no han tenido nunca ideas, que no habían votado jamás, primero se encontraron con unapapeleta electoral entre las manos y ahora se les ofrece una pistola. En la aplicación a semejante género de sufragio, quedará vencedor el que más veces pueda multiplicar por treinta y tres. Pero también es necesario ponerse a tono con ellos, aceptar las reglas del juego y suponer que no hay otro diálogo posible entre las distintas fuerzas sociales: ¡O sumisión o asesinato!

Ningún régimen nuevo ha llegado a implantarse sin lucha y la novedad de la República más que en su constitución política y en el coronamiento de sus instituciones consiste en la reforma social. En el esbozo de debate político iniciado el día 7, dijo el señor Gil Robles: «Yo no me abrazo a ninguna forma de gobierno y no tengo en cuenta más que la esencia de mi programa.» Creo errónea la interpretación que «El Socialista» da a esas palabras, como confesión explícita de fascismo y de antirepublicanismo. La posición del señor Gil Robles es igual a la de «El Debate»; y ni el fascismo italiano ni el alemán identificaron nunca la esencia de su programa con los intereses morales y materiales de la Iglesia y más concretamente de una orden religiosa. República era el Paraguay en los mejores tiempos de la Compañía de Jesús. ¿Qué importa la figura más prominente del régimen, democrático o dinástico, presidente o rey, si la República como la Monarquía se aviene a responder sus privilegios? Carlos III fué un enemigo. El señor Gil Robles no habría dado un paso hacia Florida, como no fuera llevando por delante muchos propagandistas de treinta y tres pesetas. Esas son las verdaderas esencias del programa del señor Gil Robles, que ha sabido extenderlo a los diversos componentes de la C. E. D. A. ¡Favor a la Iglesia! ¡Presupuesto del clero; pero, especialmente, restauración de la Compañía de Jesús! Si con esa bandera, lábaro santo, y la protección obtenida por numerosos fieles, desde el más bajo hasta el más alto, logran ocupar el Gobierno, todo lo que, aparte de esa misión benéfica y especificada, consiguieran los amigos del señor Gil Robles vendría de aña-

didura. Es de suponer que les importa muy poco la suerte del señor Calvo Sotelo y acaso su interés sea en el fondo contrario a la discusión inmediata del proyecto de amnistía. Serían a los propietarios de tierras por cuanto les han servido a ellos; y al capitalismo en todas sus formas por gratitud hacia el pasado y por instinto de conservación en el porvenir. Pero si las conveniencias de la Iglesia y de la orden citada marcharan un día por distinto camino—aceptando el absurdo—el régimen capitalista sería sacrificado y el señor Gil Robles, con dolor de su corazón, desde las murallas de «El Debate», tiraría su cuchillo. Si la fuerza parlamentaria basta a imponer las esencias de su programa,—revisión parcial, mientras no puede ser total, del artículo 26—, el señor Gil Robles lo ha dicho, no saldrá de la legalidad. Si se les deja el mando, para aplicar las leyes y administrarse a placer la Constitución, todo irá bien. Pero, si llegado el momento con, arreglo a las facultades que la propia Constitución concede a la mayor autoridad de la República, el gobierno de España, no vá a sus manos, entonces, las pistolas serían ya poca cosa, mero juguete, para entretener a los muchachos.

A manera de ensayo, como preparación, gimnasia y entrenamiento, están los ejercicios de esas milicias juveniles que ahora aparecen adscritas a la extrema derecha o con una filiación política de tipo más o menos fascista. Cuando se crea oportuno un movimiento de aproximación, desplegarán estas juventudes que tienen tantos precedentes en la historia de España y especialmente en la del siglo XIX, a partir de la primera reacción absolutista. Calomiarde y González Bravo entendían algo del fascismo a su manera y no diré que haya aquí incapacidad para entender el fascismo de Mussolini o de Hitler, pero sí que esta es la tradición española. Ahora se reparten pistolas como antes se repartieron trabucos. ¿Eran fascistas los asesinos del general Prim? Aquellas partidas de la porra y aun aquellos pronunciamientos ¿no eran también fascismo de tipo nacional? Por de pronto sepáse que el fascismo no toma valores sin la protección de los gobiernos y que, en los estados actuales la iniciativa individual se sumerge y abisma si no encuentra el calor de los elementos oficiales. Esto es lo importante: saber hasta qué extremo el poder público quiera colaborar con las pistolas de treinta y tres pesetas.

Luis BELLO

(Prohibida la reproducción.)

Suscripción popular

PARA RECAUDAR LAS 2.000 PESETAS DE LA FIANZA DEL PROCE-SAMIENTO DE CARLOS ESPILA. CUOTA UNICA DE 25 CENTIMOS

Círculo de Acción Republicana. Un republicano. Un socialista. Antonio Sánchez, Franklin Albricias, Angela Sanz, José Estruch, Angeles Sánchez, Pura Sánchez, Manuel Gallud, Clementina Sánchez, Antonio Pavia, Antonio Sánchez, E. Sánchez, J. Estruch, R. García, Rafael Aura, Antonio Santonja M. Berenguer, Alfredo Javaloy, Consuelo Asensi, Alfredo Javaloy Asensi, Regina Javaloy, Bernardino Gomis, Femia Arbones, Riquelma Ortega, Francisco Picó, Guillermo Galiana Panielles, Guillermo Galiana Silvestre, Guillermo María Tejero, Miguel Romá, una republicana, Francisco Mira, Francisco Ramón Liedó, María Ferrer de Ramón, Luis García Villaza, E. Ribelles Pérez, Soledad García, Manuel Sánchez, María Luisa Ribelles García, Amparito Sánchez Ribelles, J. Ribelles García, Ines Sempere, A. Ribelles García, Ge-noveva Mazón, E. Ribelles García, Jaime Ribelles Pérez, Josefa Sirvent, J. Ribelles, Antonio, Fransco, Eugenio y Rafael Ribelles Sirvent, Mercedes y Concepción Ribelles Pérez, Francisco García Burgas, Francisco Terol Rols, Rafael Caridó Pastor, María Riquelma Díaz de Baldó, José Baldó Riquelma Díaz de Baldó, José Baldó Díaz, Andrés Baldó Díaz, Joaquín Baldó Díaz, Josefa Sánchez Linares, Lola Díaz Sánchez, Consuelo Díaz Sánchez, Josefa Díaz viuda de Go-

Martinez Barrio no les sirve

Por más que se esfuerza Martínez Barrio en asegurar a las derechas que está dispuesto a aplastar a la revolución, las derechas no ven en él al hombre que les hace falta para esa empresa. Algunos periódicos reaccionarios le conceden, y eso con muchas reservas mentales, buena voluntad. Pero otros se la niegan y lo presentan como entregado al enemigo.

Quien con mayor empeño combate al ministro de la Gobernación es la prensa marxista. «Informaciones», por ejemplo: tuvo que ser denunciada por el fiscal—tales cosas decía del lugar-teniente o del rival de Lerroux—y, creciéndose al castigo, amenaza con hacer revelaciones pretendidamente sensacionales sobre los truculentos planes que, por orden de la masonería y en contra del orden social, alienta Martínez Barrio.

Esta campaña es elocuentísima respecto a la interior satisfacción, y a la identificación de los componentes de los componentes del Gobierno, que, según sus incondicionales y sus guías, así lo fortalecerá del debate de ayer. Uno y otros están convencidos de lo contrario y saben que, por mucho que Martínez Barrio procure acomodarse a la situación, la crisis ministerial es inevitable, y con ella la apertura de un período incierto, en el que todas las hipótesis son posibles menos una: que las derechas exalten el poder para dar tranquilamente el golpe de Estado que preparan.

Su única esperanza está en una crisis declarada por sorpresa y resuelta rápidamente. Una crisis planteada con estruendo en las Cortes desbarataría todos sus proyectos. Por eso quieren inutilizar a Martínez Barrio antes de que se ahonde la escisión latente en el partido radical. El diario marxista que denigra a Martínez Barrio promiscua el fascismo y el lerrouxismo. Fomenta la agitación monarquizante pero coloca a Lerroux sobre su cabeza. Don Alejandro es sagrado y el partido radical sería un instrumento perfecto si el puesto que hoy ocupa Martínez Bar-

rio lo conquistara Emiliano Iglesias. Este nombre es la intersección del fascismo y del lerrouxismo. Si la tendencia que encarna Emiliano Iglesias prevaleciese en el Gobierno—como prevalece en el ánimo de Lerroux—la República española satiaría completamente los anhelos de hombres y taifas que parecen discordantes pero que sumarian inmediatamente sus coincidencias: Alba y Melquiades, Gil Robles y Golcochea, Cambó y Mareh, Martínez de Velasco y el exconde de Rodemoz.

Habría para todos y todos esperrarian su turno. Pero pese a la actitud de angel exterminador del proletariado que ha adoptado Lerroux, todos esos grupos y todos esos hombres están llenos de intranquilidad respecto al porvenir. Con todo lo acomodaticio que es, Martínez Barrio no les sirve y temen las consecuencias de una crisis.

ISAAC ABEYTUA

(Prohibida la reproducción.)

PARA EL LUCHADOR PANORAMAS MADRILEÑOS

Siembra de vientos

Por J. PASTOR WILLIAMS

«Pues, señor... ¿Como quieres, lector amigo, que juzguemos la situación política? ¿En serio? ¿En broma? En broma no debe, en modo alguno, tomarse cosa tan trascendental para el país como es su propio porvenir. Además, que en el trance hay millares y millares de españoles hambrientos, pueblos enteros que perecen de hambre y de frío; infinidad de familias sin trabajo... ¿Como podríamos, sin riesgo de perder incluso en nuestra propia estimación, poner la blasfemia de una sonrisa irónica en el dolor de tantos compatriotas? No. No lo echemos a chirligato. Hagámoslo en serio. Muy en serio. Aunque...»

¿Como es posible tomar también en serio esta situación? Si todos nos sentimos un poco poseídos por la inmensa tragedia española, si todos experimentamos como algo nuestro—que por algo tenemos sensibilidad y corazón—el sufrimiento de este pueblo, ¿no ha de causarnos estupor y asombro advertir en qué manos está España? Contemplad el panorama español: os sentiréis estremecidos por la pena y acongojados por la inquietud. Un interrogante de intranquilidad se abre ante vuestros ojos. Advertís el porvenir influenciado por avatares siniestros. Y cuando, en busca instintiva del sosiego espiritual, alzáis la mirada en busca del guía que os inspire confianza, os quedáis atortos y perplejos... ¿Quiénes!

mis, Vicenta Urios Ripoll, Francisco García Pérez, María Villado, José Villado, Pascual Navarro Penalba, Pascual Navarro Luch, Francisco Martínez Román, Miguel García, Lucía Vallejos Mosa, Candelaria Soler, Lola Pérez, José Colomina Navarro, José Colomina Muñoz, Manolo Colomina Muñoz, Vicente Muñoz Planellas, Felipe Rodríguez, Francisco Carratalá, Antonia Torregrosa, Josefa Torregrosa, Eliseo Gómez Serrano, Emilio Ferragud, José García Vicente, Juan García Vicente, Pedro García Vicente, Carmen García Vicente, Rosario García Vicente, Vicente Juan González, Manuel Juan González, Robustiano Giménez López, Miguel Aguilar Pérez, Manuel López Mesquida, José María Castell Salces, Juan Planellas Panielles, Pedro Ver-dú Mallebrera, Ricardo Guarinos Coronel, Andrés Galiana Lioret, Francisco Martínez Lloret, Luis Campos García, Juan Cós Mora, Antonio García Martínez, Manuel Martínez Ruiz, José Sánchez, José Villalba, Eduardo Vicente, Tomás Climent, Asunción Ripoll, Trinidad Climent, Carmen Climent, Rosario Climent, Francisco Pastor, Manuel Pastor, Juan Lillo, Bernardo Moneró, Pascual Soler, Alberto Llorca, Rigoberto Carratalá, Antonio Villalba, Leocadia Ferrándiz, Senio Juan, María Tomás, José López Pérez, A. Fernández, José López Fernández, Paz López Fernández, Ricardo Gullén, Vicente Berjomeu, Francisco Canales, Juan Taloide, Antonia Saez.

«¿Esos...? ¿Son esos quienes han de buscar mi ruta de salvación? ¿Alba? ¿Gil Robles? ¿Lerroux? ¿Martínez de Velasco? Y como no lo creéis, os restregáis los ojos, volvéis a mirar, torráis al asombro... Y, del orosamiento, poseídos entonces del triste presentimiento, de la dolorosa certeza, del irremediable sino que espera a España, os abandonáis a manos del destino con el amargo excepticismo del espíritu racial que supo producir un estoico imperturbable en cada hombre.

El cronista, habitualmente, ha examinado muchas veces la realidad, quizás con algo de amargura, pero también con una mueca de amable humorismo. Ha juzgado que los hombres no estaban, ni con mucho, a la altura del país. Era la fábula de Lilliput en el pueblo de Gulliver. Pero como si Lilliput era pequeño, su ambición era desmedida, juzgó que quizás esa ambición le llevara a adquirir la talla del gigante. Empeño baldío; esperanza estúpida. Los hombres eran pigmeos, hombrecillos menguados, seres desmedrados y raquíticos cuya vista apenas alcanzaba a medir la categoría del gigante. Y el cronista se siente hoy, hoy precisamente, abrumado. ¿Pesimista? ¿Vencido? No. Indiferente. Escéptico. España seguirá la ruta que quiera el destino. Una vez más, seremos juguete de fuerzas extrañas a nosotros. Lo mismo podemos llegar a las cumbres que hundirnos en el precipicio. Estamos en idéntica situación que una liviana hoja de papel abandonada a sí misma en un ventisquero.

¿Llorar? No es de hombres. ¿Reír? Es sarcasmo. Esperemos, como testigos de nuestra propia tragedia, que el desenlace nos deslice el porvenir.

J. PASTOR WILLIAMS

Madrid.

Combinación de gobernadores

EL DE ALICANTE, SEÑOR PELAEZ EDO, ES TRASLADADO A TERUEL

En el último Consejo de ministros celebrado fué aprobada una combinación de gobernadores, de la que ya anticipábamos en nuestra edición última, el nombramiento del gobernador de Alicante.

La lista facilitada por el ministro es la siguiente:

Nombrando gobernador civil de La Coruña a don Manuel Asensi, Maestro, que lo era de Granada; idem id. de Albacete, a don José Aparicio, que lo era de Jaén; idem id. de Alicante a don Adolfo Chacón de la Mata, que lo era de Almería; idem id. de Almería a don Francisco Hernández Mir, idem id. de Teruel, a don Manuel Pelaez, que lo era de Alicante; idem idem de Toledo, a don Artemio Ferrer; idem id. de Jaén a don Ramón Fernández Martos; idem id. de Granada, a don Mariano Muñoz Castellanos.

Actos conmemorativos

La voz de un viejo republicano

Nuestro venerable e ilustre amigo don José Mariano Milego, que siempre y en todo momento tiene para la República y para la republicana Alicante su vibración y su recuerdo nos envía ayer el siguiente telegrama: «Comemoramos aniversario republicano 1873 aurora ensombrecida electricas ardides, verguenza España, Veteranos postergados hoy gritamos ¡Alerta! abrazamos fraternalmente Milego.»

Esta es la sana voz de un viejo alicantino republicano que es un clamor de cuantas anhelamos otros días gloriosos, eficaces, dignos de España, para esta segunda República.

Eso debemos hacer: gritar ¡Alerta! y abrazarnos, unidos todos, todos hermanos para la defensa común.

ISAAC ABEYTUA

(Prohibida la reproducción.)

Nueva junta directiva

Ayer mañana celebró junta general la sociedad de Detallistas de Comestibles y Similares de Alicante, eligiendo nueva directiva que habrá de regir los destinos de la sociedad durante el ejercicio actual.

Fueron proclamados los siguientes directivos:

Presidente, don Miguel Carbonell Santacruz.

Vicepresidente, don Ventura Martínez.

Secretario, don José Muñoz Botella.

Vicesecretario, don Juan Agulló.

Tesorero, don Joaquín Ferrer Savall.

Contador, don Claudio Navarro Devesa.

Vocales: don Rafael Romeu Payá, don José García Alamo, don José García Antón, don Francisco Iborra Frases, don Vicente Congost Iborra y don Saturnino Fuster.

En Bilbao baja el precio del pan

Bilbao, (teléfono). — Como consecuencia de la campaña realizada y de los desórdenes de carácter público motivados por la elevación del pan, este se venderá desde hoy sin el aumento circunstancial o sea al precio que se vendía anteriormente.

El Gobierno temiendo que se produzca un movimiento revolucionario ordena que se adopten precauciones

EN ALICANTE EL SEÑOR PELAEZ EDO, DE ACUERDO CON LOS JEFES DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD, VIGILANCIA Y GUARDIA CIVIL, CUMPLE LAS INSTRUCCIONES RECIBIDAS

Desde el domingo por la tarde se advertía en el Gobierno Civil inusitado movimiento que no era el derivado del traslado a Teruel del señor Pelaez, en sus lógicas manifestaciones de amistad y de despedida, sino algo más importante que el periodista no pudo traslucir. Desde luego estaba claro que se adoptaban precauciones, pero sin que fuera fácil alcanzar el donde y el cómo. Únicamente el gobernador, nos dijo que cumpliendo las órdenes recibidas se disponía a garantizar la tranquilidad tomando aquellas disposiciones que la sospecha de determinados hechos aconsejaba.

Estuvieron con el gobernador reunidos los jefes de las fuerzas de guardia civil, seguridad y vigilancia y quedaron adoptadas todas las precauciones que se creyeron precisas para tener asegurado el orden.

A pesar de ser noche de Carnaval de haber numerosos bailes, de estar en las calles inusitado tránsito y de aquella honesta algazara propia de la fiesta, pudo advertirse que no había en las calles, en los lugares de punto fijos, un solo guardia de Seguridad, como se advertió también que no pre-

En Alicante

Un banquete

A primeras horas de la tarde de ayer se reunió un grupo de republicanos alicantinos en el restorán del Baleario Madrid, para celebrar con una comida el sesenta y un aniversario de la proclamación de la primera República.

El acto se vio concurrido, y la presidencia fué ocupada por el veterano republicano don Rafael Fenollar que sentó a su derecha a doña Dolores Rico, su esposa y hermana del doctor don Antonio. Con él, la cabecera de las mesas fueron ocupadas por los señores don Miguel de Benavente, ex gobernador de Guadalajara; don Alfredo Piqueras, ex gobernador de Cádiz; el doctor don Angel Pascual y Devesa, el doctor don José Estruch Ripoll; don Pablo Andarías; don José Pérez García-Furió, don Agustín Millet, y en puestos destacados, don Tomás Furió, don Antonio Valls, don Antonio Díaz y numerosos otros. De periodista había allí don Juan Valero Campomanes y don Rafael Colomina, en representación de Radio-Alicante, y uno de nuestros redactores.

Terminada la comida que transcurre dentro de la más franca camaradería, el señor Fenollar concedió la palabra a don Pablo Andarías que pronunció un sentido discurso haciendo historia del proceso político en España, y ofreció el banquete a la señora Rico de Fenollar, en memoria de su hermano.

Luego pronunciaron frases elocuentes alusivas al hecho que se conmemoraba, don José Pérez García-Furió, don Miguel de Benavides, don Al-

Don José Sánchez Candela expresó el saludo que traía para los correligionarios de Novelda, de los radicales socialistas de Crevillente y tuvo acertados párrafos alusivos al 11 de Febrero.

Nuestro compañero señor Alonso Mallol se congratuló de que en Novelda, que ofreció tan alto ejemplo en Diciembre del 30, se lleve a la realidad lo que constituye el anhelo de las izquierdas españolas.

Combatió la política del actual Gobierno y condenó la desprecupación de este ante la actitud del proletariado organizado.

Terminó expresando su confianza en que un viaje a la izquierda produzca un cambio beneficioso en el panorama político español, hoy del todo sombrío.

Nuestro director pronunció una verdadera arenga de tonos inflamados en los que desbordaba su fervor republicano.

Hizo un acertado parangón entre la situación actual y la que produjo la caída de la primera república, más no para deducir, consecuencias fatales para el régimen, sino para proclamar que el esfuerzo de los republicanos de ahora impedirán que consumen sus propósitos los sucesores de Pavia que cuentan con auxiliares entre los falsos republicanos entregados a Gil Robles. De este dice que es el verdadero inspirador del Gobierno.

En párrafos de gran elocuencia glosó la actualidad político-social de nuestro país exponiendo su convicción en el resurgir de la República.

Fuó ovacionadísimo como los entusiastas oradores terminando el acto con vivas entusiastas a la República y sus hombres más representativos.

Patronato Nacional de Turismo

Durante el pasado mes de enero han sido atendidos por esta oficina de Información, los siguientes turistas clasificados por nacionalidades:

Españoles	401
Franceses	48
Ingléses	60
Alemanes	39
Norteamericanos	6
Portugueses	2
Cubanos	1
Holandeses	2
Checoslovacos	1
Rumanos	2
Búlgaros	2
Sulzos	6
Italianos	1
Total	571

A todos se les facilitó la información interesada y propaganda de la entidad por el Patronato Nacional del Turismo.

En Novelda

INAUGURACION DE UN CENTRO DE IZQUIERDA REPUBLICANA

La gloriosa efemeris de ayer no pudo tener en Novelda más feliz conmemoración. Republicanos de Acción y radicales socialistas independientes se han unido en un solo haz para constituir un fuerte partido de izquierda republicana y han creado un Centro único domiciliado en la bellísima plaza Fernandina en magnífico inmueble que linda con la Casa del Pueblo.

Para su solemne inauguración, organizaron un banquete al que fueron invitados don Franklin Albricias, don Alvaro Botella Pérez y don José Alonso Mallol.

La comida servida en el mismo salón de actos del espacioso Círculo transcurre entre el mayor entusiasmo y fraternidad más absoluta, ocupando la mesa preferente con el alcalde de Novelda don José Gras Mirra, los invitados y destacados elementos de la localidad.

A la hora de los brindis y después de leerse un telefonema del señor Alu-alu comida el sesenta y un aniversario de la proclamación de la primera República, el señor Gras Mirra expuso con palabra fácil y emocionada la doble finalidad del acto: solemnizar el 61 aniversario de la primera república y festejar la unión de los grupos de izquierda republicana noveldense.

Don José María Gallana, entusiasta republicano de la localidad hizo a continuación uso de la palabra para pronunciar un cálido discurso, pleno de sinceridad y de acentuado izquierdismo.

Don José Sánchez Candela expresó el saludo que traía para los correligionarios de Novelda, de los radicales socialistas de Crevillente y tuvo acertados párrafos alusivos al 11 de Febrero.

Nuestro compañero señor Alonso Mallol se congratuló de que en Novelda, que ofreció tan alto ejemplo en Diciembre del 30, se lleve a la realidad lo que constituye el anhelo de las izquierdas españolas.

Combatió la política del actual Gobierno y condenó la desprecupación de este ante la actitud del proletariado organizado.

Terminó expresando su confianza en que un viaje a la izquierda produzca un cambio beneficioso en el panorama político español, hoy del todo sombrío.

Nuestro director pronunció una verdadera arenga de tonos inflamados en los que desbordaba su fervor republicano.

Hizo un acertado parangón entre la situación actual y la que produjo la caída de la primera república, más no para deducir, consecuencias fatales para el régimen, sino para proclamar que el esfuerzo de los republicanos de ahora impedirán que consumen sus propósitos los sucesores de Pavia que cuentan con auxiliares entre los falsos republicanos entregados a Gil Robles. De este dice que es el verdadero inspirador del Gobierno.

En párrafos de gran elocuencia glosó la actualidad político-social de nuestro país exponiendo su convicción en el resurgir de la República.

Fuó ovacionadísimo como los entusiastas oradores terminando el acto con vivas entusiastas a la República y sus hombres más representativos.

Patronato Nacional de Turismo

Durante el pasado mes de enero han sido atendidos por esta oficina de Información, los siguientes turistas clasificados por nacionalidades:

Españoles	401
Franceses	48
Ingléses	60
Alemanes	39
Norteamericanos	6
Portugueses	2
Cubanos	1
Holandeses	2
Checoslovacos	1
Rumanos	2
Búlgaros	2
Sulzos	6
Italianos	1
Total	571

A todos se les facilitó la información interesada y propaganda de la entidad por el Patronato Nacional del Turismo.

Magnífico y contundente discurso de don Marcelino Domingo

Tarragona.—En el teatro Moderno de Tarragona y ante un numerosísimo público se celebró un acto político de «Homenaje a la mujer», en el que tomaron parte la Señorita Hilga Agustini, señorita Victoria Kent, y don Marcelino Domingo.

Inaugurado el acto por Ramón Nogués, que presidió, hizo uso de la palabra la señorita Hilda Agustini y después Victoria Kent que, hizo una brillante y aplaudida disertación sobre el espíritu cívico de la mujer española. Al presentarse en el escenario don Marcelino Domingo fué recibido con una clamorosa ovación que duró varios minutos, comenzó diciendo:

Las izquierdas libres de responsabilidad
No incumbe a las izquierdas responsabilidad alguna por la situación presente. La previeron con tiempo y procuraron por todos los medios evitarla.

Creyeron desde el principio de la República, que era de conveniencia a la paz social y al desenvolvimiento normal del Régimen la colaboración socialista y la defendieron con razonada entereza y sostuvieron con ejemplo lealtad. Juzgaron que era de interés capital la perduración de las Cortes Constituyentes y se pronunciaron en todos los tonos y desde todas las tribunas contra la disolución. Qué representaban las Cortes Constituyentes el espíritu revolucionario? Precisamente por eso debían continuar. La única razón que podría justificar su fin era la de que el espíritu revolucionario hubiera ya muerto en ellas. Lo que se consideraba como un quebranto de las Constituyentes era su fuerza, y lo que se estimaba como motivo para desaparecer era, por el contrario, motivo para continuar.

No se nos ocultaba a las izquierdas la existencia de una opinión adversa, con mayor volumen cada día. Pero estimábamos que lo peor para el desenvolvimiento normal y creador de la República, sería abrir camino a esa opinión antirrepublicana para que rigiera la República. Y temíamos con fundamento que cuanto se hiciera para integrar esa opinión monárquica en el Poder supondría, en reacción, desintegraciones perturbadoras y dolorosas que era de salud pública y de simple instinto de conservación, evitar. Si para entrar los agrarios, que venían con todos los vicios del régimen, que hundirían la República si pudieran, que no van a servir, ni enaltecerla, ni defenderla, han de salir los socialistas, que trabajaron para su instauración, que incorporaron a la legalidad democrática grandes masas de proletarios, que han servido con lealtad y sacrificio al Régimen, para un republicano auténtico no hay alternativa: los socialistas dentro y los agrarios fuera antes que los agrarios dentro y fuera los socialistas. (Ovación).

Esta política profética la hemos mantenido desde que se instauró la República. Cuando en el Partido Radical Socialista, por causas limpias y por causas sucias, había hecho ya prosélitos la idea de liquidar la relación con los socialistas, yo defendí esta colaboración intrínseca, sigientemente. Preveía lo que iba a suceder en el momento que se cortara. Nuestro país está poco educado para una oposición serena: y de la oposición lo mismo se va a la obstrucción que va a la revolución. Yo estimaba que sin una política obrera la República sería infecunda: sin una evolución social con la colaboración socialista se produciría la amenaza de una revolución social y que, o desencadenaría ella con todo el estrago que significaría, o el Poder, para evitarla, se vería obligado a conceder al proletariado sin la confianza ni el reconocimiento de este, mucho más de lo que el proletariado, con la responsabilidad directa del Poder, obtenía. El Partido Radical Socialista, por esta política que yo, hoy más que ayer, estimaba obligada y beneficiosa, se dividió. En discursos, en artículos, en consultas durante la crisis mantuve este criterio. Y el criterio de que no se disolvieran las Constituyentes hasta cumplir totalmente la obra que

era impuesta. Hasta que los partidos republicanos pudieran afrontar sin peligro el resultado electoral.

Las cosas fueron por otro camino. Por este camino se ha llegado a la hora actual, difícil, grave, dramática. No tenemos en ella la menor responsabilidad. Pero más que exigirla a quienes la tengan, lo que importa es buscar los medios para salir de ella con rapidez y con éxito. (Ovación).

La responsabilidad es de las derechas

Importa consignar de todos modos a quien incumbe principalmente la responsabilidad. Es de las derechas. Se produjo el cambio de régimen en un ambiente de cordialidad civil y ellas lo han convertido en ambiente de guerra civil.

Elas son responsables del incendio de los conventos por las provocaciones del mitin monárquico de Madrid, las pastorales del cardenal Segura y los anuncios de alzamiento en el Norte de España; ellas son responsables del trastorno económico por la evasión de capitales, la resistencia a la Reforma agraria, las invocaciones a los labradores para que no sembraran y la oposición a las disposiciones de Laboreo forzoso e intensificación de cultivos; ellas son responsables de la desorientación producida por la campaña demagógica de disolución moral que han llevado a cabo. Han pedido el prevalecimiento de la ley, y la han burlado; han pedido orden, y han fomentado el desorden; han pedido autoridad, y han desacatado la que había; han pedido normalidad económica, y la han evitado. La responsabilidad cae plenamente sobre ellas por no haber aceptado con disciplina la edificación del Estado nuevo. (Gran ovación y vivas al orador).

Rota la normalidad

No ha sucedido a la política de izquierdas otorga de derechas. No es un cambio regular de péndulo lo que se ha producido. No a la política practicada por las izquierdas de evolución legal ha sucedido otra cuyas características son estas: la contrarrevolución en el Poder; la revolución social fuera de él y contra él. Es decir dos peligros. De los dos uno apartar a España. ¿Como? Del primero no se salva España manteniendo en el Poder al equipo actual. Mucho menos, acentuando si se produjera una crisis, su significación derechista. Ese gobierno con las colaboraciones sin autenticidad republicana que ha conseguido, es un ataque al espíritu creador de la República y un estímulo para la protesta proletaria. Se ha detenido la implantación de la enseñanza laica; se propone devolver sus haberes al clero, se dispone una amnistía que es la impunidad para quienes gobernaron ocho años contra la ley y los que se alzaron contra la ley en armas; se pretende indemnizar a los títulos de la grandeza apropiados y detener el ritmo de aplicación de la Reforma agraria. En Andalucía, Extremadura y Castilla se han vulnerado contratos de trabajo, se ha vuelto a salarios de hambre, se mantiene y extiende el paro campesino. En definitiva, se viene a detener una obra, sino a rectificarla no a establecer una paz social, sino a romperla; no a implantar la monarquía, sino a monarquizar la República. Esto no puede ser. No lo permiten los tiempos; no lo consienten las responsabilidades históricas contraídas, no lo acepta el espíritu civil del español; no lo soportan las masas que sintieron la ilusión del cambio de Régimen; no es compatible con la necesidad de dar a España la economía que exige.

Ese gobierno, con los apoyos que fuera del Régimen ha encontrado, no puede gobernar. Importa liberarlo de un peso superior a su resistencia. Urge advertirle que, por pequeños problemas que resuelva, le ha creado a España y a la República un problema de magnitud histórica insuperable. Cuando un pueblo entra en una revolución legal y así lo ha hecho España, un partido dentro tarda un cuarto de siglo en encontrar su hora. Un partido de derechas tarda mucho más. Si España eviden-

temente ha entrado en la revolución lo mas conservador, lo mas patriótico, es ponerla en condiciones de que la continúe dentro de las instituciones establecidas con el fin de que no sienta el afán de destruirlas. Si España, al pasar de Monarquía a República, en el fondo de su alma, no ha pasado de unos políticos a otros políticos, sino, de una política a otra política, detener esta política, modificarla, rectificarla es corromper el alma de España, defraudarla o soliviantarla. Importa devolverle a la España que paso su fé en la República la sensación de que dentro la ley puede continuar y cumplir su obra. Ovación y vivas a la República de izquierdas.

Un partido no es la República

Para lograrlo, ¿no hay otro camino que la revolución social? No. Un partido no es la República. Si un grupo republicano se ha distanciado del socialismo este grupo republicano no constituye el republicanismo español. Podrá ser injusta la posición de ese grupo republicano con el socialismo, pero sería más injusta la posición del socialismo juzgando por ese grupo republicano a todo el republicanismo. Pero ni ese grupo republicano, ni aún el republicanismo en su integridad programática y militante constituye la República. ¿La República? La República es el sufragio dando derecho a que la opinión se exprese en él; es el Parlamento como tribunal en donde chocan las ideas; es la Constitución que abre los caminos para ser reformada legalmente; es la suma de los derechos humanos que permiten la selección de los mejores y con ellos el medio de que lleguen a las alturas del Poder todos los dotados para esta augusta función. La República es una norma hasta hoy no superada; una norma superior a los partidos republicanos. Sitúese fuera de ella o contra ella no solo me parece excesivo sino perjudicial para los mismos que adopten esta actitud. Y lo que nuncia, para cargarse de razón, debe cometer quien reclama por una injusticia, es una injusticia mayor que la que se le inflige. (Ovación).

Respuesta a los socialistas

Indalecio Prieto en su discurso del Pardiñas de Madrid ha expuesto el programa que realizaría la revolución si triunfara. Vamos a analizarlo para ver si es posible, sin desatar la revolución violenta, establecer el acuerdo que permitió la acción de dos años y medio de Gobierno de absoluta y leal colaboración. Pide Prieto vigilar la burocracia existente consiguiendo de ella un total acatamiento al Estado y una completa eficacia. De acuerdo. El problema de la burocracia lo sentimos nosotros de igual modo. Importa reducir, tal vez, la burocracia; organizarla dentro de una norma de confianza que evitara posiblemente muchos trámites, exigirle una fuerte capacidad, hacerla responsable de la función que cumple, y dotarla de modo que planteando la sociedad al Estado todos los problemas que ella no sabe resolver, los técnicos que vengan al Estado sean los mejores.

Democratizar el ejército. De acuerdo. Yo quisiera de todos modos que el ejército no entrara en las pugnas políticas. Que se le tuviera por los políticos respetado plenamente dentro del cuartel para que el cuartel no sintiera el afán de mezclarse en la política. Democratizar el ejército, si. Pero yo no haría política de generales ni de sargentos. La mayor garantía del desenvolvimiento civil de España está en que la vida civil lo sea plenamente. ¿Que el soldado lleve en la mochila el bastón de mariscal? Si. Pero si el ejército no entra en guerra, y hemos de desear que no entre en ellas, el soldado no podrá ser mariscal aunque lleve dentro de su palma un Napoleón. Las reformas de Azaña permiten esta democratización del ejército. ¿Quiérense ampliar? Conformes. Pero a base de una política que en el siglo XX consista de unas clases lo que en el siglo XIX concedía a otras me parece una involución más que una evolución. Medite el socialismo sobre ello, no sea que llamando a un

sargento saiga un general. Es lo mismo que le podía pasar a la política que buscando un general se encontrase con que lo que salía era un sargento. El ejército en el cuartel, servidor del Estado, cuando el Estado en plenitud de soberanía legal y civil lo necesite. El ejército en el cuartel para lograr que el cuartel no entre en el Estado y quede el Estado dentro del cuartel. (Grandes ovaciones).

¿Remediar el paro obrero? De acuerdo. El paro obrero ha de estudiarse en su realidad actual y en sus causas. Yo lo entendí con el decreto de intensificación de cultivos que colocó en Extremadura, Castilla y Andalucía cerca de 50 mil campesinos. Se combatió aquel decreto violentamente y ahora en las Cortes no solo no se suspende por los mismos que lo combatieron sino que se extiende a otras provincias. Pero el paro obrero tiene en España dos características: una de ellas, que se ha contenido totalmente la emigración y que se produce con la inmigración. Otra, la falta de cultivos intermedios que provoca el hecho de que haya épocas del año en que huelgan la tierra y los hombres. Yo lo remedie en parte también con la extensión del cultivo del maíz y del algodón. Indudablemente se necesita consagrar al paro un volumen considerable de dinero y modificar las causas que lo determinen. ¿De dónde sacar este dinero? Prieto ha dicho: «la plus valia» de las reservas oro del Banco de España. No lo so. No lo creo. Yo creo que hay otros medios de obtener dinero en España. A mi juicio un impuesto sobre el capítulo «mas eficaz» podría estudiarse. Lo que ha de procurarse es que el remedio no sea peor que el daño. Por que si el medio de contener al paro produce una reacción en el capital y se contiene el paro en una zona y se produce o extiende en otra no solo no hemos resuelto el problema sino que lo hemos agravado. España tiene política económica suficiente para absorber la masa de trabajo que hay en ella. Nosotros nos decidimos a afrontar este problema con toda decisión.

Extensión e intensificación de las obras hidráulicas? Conformes. ¿La Universidad abierta al talento? No solo es nuestro programa. Es mas que nuestro programa: es nuestra obsesión. Los mayores radicalismos con relación a este problema los sucribo íntegramente.

Socialización de la tierra? La palabra, sugestiva, inflama. Pero un estadista ha de detenease ante ella. Rusia socializó, entregando la tierra a quien la cultivaba. Fué el grito de guerra que dió a Lenin la victoria. ¿Resultado? Aun está hoy Rusia rectificando aquel error inicial. Es un régimen de economía patriarcal, la tierra en manos de quien la trabaja para que la trabaje como quiera y sin otro fin que ella le baste para subsistir, puede ser un ideal. En un régimen de economía racionalizada, no. No deben producirse ilusiones allí donde las ilusiones hayan de ser inmediatamente desengaños. A mi juicio lo que importa para redimir al proletariado campesino es esto: reintegrar sumarisimamente a los pueblos los bienes comunales; convertir a los arrendatarios, por medio de censo, en propietarios; parcelar la gran propiedad que no sirve a fines económicos en que lo procedente sea la existencia de la gran propiedad y entregarla a comunidades de campesinos; respetar la pequeña y mediana propiedad dentro los límites establecidos por la Reforma agraria; crear el Banco Nacional Agrario que permita atender con grandes disponibilidades económicas el problema del crédito agrícola; racionalizar el cultivo para evitar la perduración o agravación de una situación económica agraria de miseria. Todo ello ejecutado en forma que la sensación de su realidad se perciba inmediatamente. ¿Quiérense los socialistas que en el orden económico les exprese hasta donde yo llegaría? Yo llegaría hasta suscribir íntegramente el plan belga de trabajo que lleva la firma de Henri de Man y que ha sido aceptado por el partido socia-

lista de aquel país. Acepto lo que hay en él de nacionalización del crédito, de nacionalización de las industrias básicas, de organización de los transportes, de régimen de precios, de readaptación de convenios comerciales, de política fiscal, de política de alquileres y de reforma política. Lo juzgo un plan meditado, sereno, factible, que, instaurando un régimen económico mixto, acepta al lado del sector nacionalizado, un sector privado, reorganiza la producción con directrices que se acomodan al interés general, y reforma el Estado creando las bases de una verdadera democracia económica y social.

El partido socialista y las fuerzas obreras que le apoyan saben que, en nosotros estas palabras tienen la solemnidad y la efectividad de un pacto. Apartarles de la revolución social no es defraudarles una ilusión, sino señalar y abrir cauces de normalidad para lo que en ella hay de legítimo se cumpla serena y seguramente.

llamamiento a la serenidad

Las izquierdas republicanas están unidas y situadas fuera de las corrientes inspiradas por la violencia, apelan a la opinión pública para que apoye una salida legal de la situación presente. No puede continuar una política de contrarrevolución y ha de evitarse una política de desemboque en la revolución social. No debe continuar una política que tiende, en hombres, en ideas y en procedimientos a monarquizar la República y no ha de permitirse que el proletariado sea, desencantado e irritado, fuera del área de la República democrática y liberal. Para ello ha de advertirse

que no ha habido una caecación de péndulo, sino la quiebra de una tradición el rompimiento de una promesa y la frustración de una política que debió sentirse siempre como una responsabilidad común. Rectificar esta política y restablecerla no es pasar de derechas a izquierdas sino de guerra a paz; de deshacer una obra, a afianzarla y continuarla de violencia, a legalidad; de persecución, a colaboración; de desmán a disciplina; de arbitrariedad, a autoridad; de mixtificación de los Poderes, a restauración de sus esencias perdurables.

Es hora todavía. Las izquierdas republicanas en esta apelación solemne, se dirigen a las derechas y a quienes desfigurando su historia política han compartido con ellas el gobierno para que, aceptando la realidad social como ella es, se aparten, no siendo óbáculo para una transformación necesaria, justa y salvadora; se dirige a las fuerzas obreras para que depongan su actitud y esperen de los partidos que fueron leales con ellas que, con la garantía de esta lealtad, defiendan lo conquistado y lo continúen dentro legalidad constitucional. A todos sea cual sea la clase social o el partido político en que se formen, importa estabilizar nuestra moneda; avivar nuestra economía ganando mercados en el exterior y acentuando en el interior la potencia adquisitiva; desenvolver la instrucción pública en el sentido que el ideal de la escuela única se cumpla plenamente; mantener las fuerzas armadas en el acatamiento a los Poderes constituidos y apartarlas de toda sustracción política; acentuar la evolución social, con el fin de que

el proletario llegue a convertirse en colaborador activo, responsable y beneficiario de la producción; tener gobiernos que gobiernen con plenitud de autoridad y dignidad; consumo de los Poderes que se magnifiquen por la fecundidad de su obra legislativa. A todos importa que España, en paz, labore su porvenir y sea lo que puede y debe ser. Sea lo que va dejando de ser; lo que corre el peligro de dejar de ser definitivamente. Con una contrarrevolución en actividad; con la renuncia de una revolución, esto no es posible. Las izquierdas republicanas, unidas, y convencidas firmemente de que expresan el pensamiento, el deseo y la necesidad por que claman en angustia la mayoría de la opinión destacan su presencia; ratifican su deber, y renuevan solamente el compromiso de la responsabilidad histórica contraída. Fiasas en la eficacia de la ley aspiran a que dentro de ella la República recupere sus destinos y los salve. Han sido la solución para la República en su época constructiva. La República sigue teniendo en ellas la única solución normal y eficaz. Deber de los republicanos es procurar la urgente.

Una ovación que dura varios minutos acoge las últimas palabras del orador que entusiásticamente vitoreado.

Terminado el acto fueron acompañados entre entusiastas ovaciones hasta su hospedaje. En honor de los ilustres republicanos se organizó un banquete al que asistió numerosa y selecta concurrencia.

Se declara la huelga en el ramo de la construcción

Madrid, (teléfono).—Esta mañana ha estallado la huelga general anunciada por el ramo de la construcción. Toman parte en esta huelga los obreros de la U. G. T. y de la C. N. I., en número de 40.000.

El ministro de Trabajo señor Escadella anuncio que daría a la Prensa el texto del laudo dictado por su ministerio, pero hasta la hora de telefonar, cuero de la tarde, no lo ha hecho.

En el ministerio del Trabajo se ha facilitado a los periodistas una previsiva referencia oficiosa, en la que se dice que durante la mañana se han celebrado por separado, reuniones con patronos y obreros del ramo de la construcción, obteniéndose impresiones optimistas respecto a la solución del conflicto.

Añadido en esa nota que yo se cree será necesario volver a celebrar mas reuniones.

Mas deportivas

FUTBOL DE LIGA

Resultados de los partidos del domingo

- PRIMERA DIVISION
- Valencia, 2; Barcelona 0.
- Donostia, 2; Racing, 1.
- Madrid, 3; Athletic B. 0.
- Arenas, 0; Betis, 1.
- Español, 5; Olicado 2.
- SEGUNDA DIVISION
- Salladell 3, Murcia 0.
- Osasuna, 3; Irún, 0.
- Celta, 4; Athletic M, 0.
- Sevilla, 9; Coruña 0.
- Sporting, 1; Alavés 0.

TERCERA DIVISION

- Lógroño, 3; Unión, Vigo, 2.
- Granada; Gimnástico Suspendido

Esta tarde en Alicante

- Hércules, 1; Athletic Bilbao, 0.

DOCTOR

Juan M. Santaolalla
Enfermedades del corazón y Pulmones
Del Hospital Provincial y de la Beneficencia municipal
Consulta todos los días, excepto los domingos, de diez a una
SAN FERNANDO 4

Del baile de la Asociación de empleados de Banca

En la simpática fiesta que celebró el domingo en el Teatro Principal la Asociación de empleados de Banca y Bolsa de Alicante, fué elegida «Miss Banca» la bella señorita Paquita Soler.

Los premios de los diferentes concursos fueron adjudicados:
Mórenas.— Conchita Asensi, Isabel Mora, Carmen Hernández.
Rubias.— señoritas Mari Mora, Inés Salvatierra.

Mantones de Manila.— señoritas Pepita Ruiz, Mercedes Giner.
Peluqueros.— señorita Carmen Manzanaro.

Disfraces.— señorita Lolita Pastor, Luis Iborra.
Comparsas.— Las Huchas, Los Astrónomos.

Se rifaron alrededor de sesenta premios todos ellos preciosos. Otro día daremos a conocer los números premiados en el sorteo.

Doctor Alfonso M. de Santaolalla

Enfermedades de la sangre, de la nutrición (diabetes, reumatismo, gota) e infecciosas. Glandulas de secreción interna.
Laboratorio de Análisis Clínicos
San Fernando 46. ALICANTE
Consulta de 11 a 2

Cartelera de espectáculos

- PARA HOY
- MONUMENTAL
- Cine desde las 4.
- «Así es Broadway».
- IDEAL CINEMA
- Cine desde las 4.
- «Kling-Kong».
- CENTRAL CINEMA
- Cine desde las 4.
- «La condesa Maritza».
- TEATRO NUEVO
- Cine desde las 5.
- «El cisco Kida».
- PARA MAÑANA
- MONUMENTAL
- Cine desde las 4.
- «Unido de amor».
- IDEAL CINEMA
- Cine desde las 4.
- «Moral y amor».
- CENTRAL CINEMA
- Cine desde las 4.
- «Canción de Orient».
- TEATRO NUEVO
- Cine desde las 5.
- «Médico improvisado».

El discurso de Azaña

Madrid, (teléfono).— Los periodistas se han entrevistado esta mañana con el expresidente de las Cortes don Julián Besteiro, pidiéndole su opinión sobre el discurso pronunciado ayer por el señor Azaña.

Don Julián Besteiro ha respondido: «No tengo aún suficientes elementos para emitir un juicio, pues solo conozco la referencia que da la «Hoja Oficial».

«No tengo otros temas —dijeron los periodistas— el señor Azaña trató de la conveniencia de crear una Cámara corporativa.

«En esto ya conocen ustedes mi opinión. Yo, cuando se elaboró la Constitución ya expuse mi creencia de que debiera crearse una segunda Cámara de corporaciones. No el Senado, sino algo vivo que estudiase y propusiese los problemas económicos que hoy se plantean en todos los Estados. Yo que no sé lo que esto, creo que ahora debiera crearse una especie de asamblea consultiva con derecho de iniciativa para proponer al Congreso soluciones a aquellos problemas. Creo que cada vez se hace más patente esta necesidad. A las propias Cortes les conviene este asesoramiento que las haría más eficaces y en nada mermaría su rango legislativo. Estoy además, que puede hacerse perfectamente sin necesidad de tocar la Constitución, ya que ésta reconoce a cualquier ciudadano el derecho de iniciativa. Claro que convendría contestarle a su vez a los miembros de ese Cuerpo consultivo la defensa de sus iniciativas ante el Parlamento. Ahora bien, lo que sería indispensable, es que la actuación de este organismo tuviera la máxima publicidad para que la opinión tuviera sobre él, una fiscalización y no cayese en los defectos de la burocracia.

«Parece ser —insinuamos los informadores— que son muchos los que piensan en esa necesidad de la reforma de las Cortes.

«Sí, pero hay algunos que propugnan simplemente por modificar el funcionamiento de las Comisiones. Desde luego me parece conveniente en efecto esta modificación, pero no suficiente. Lo que creo eficaz es la creación de esa asamblea consultiva, que si diera buen resultado como espero, podría más tarde con una reforma de la Constitución convertirse en una segunda Cámara.

Negocio en Alicante

Tránsito Bazar situación inmejorable o admitirá socio, ampliación negocio, administración propio capitalista, Razón Castellón. — LORDE, 7. — ALICANTE

En el Coliseo Pardiñas de Madrid pronunció ayer un formidable discurso don Manuel Azaña

Su admirable catilinaria produjo extraordinaria impresión

En el Teatro Pardiñas y ante una enorme multitud que abarrotaba el local habló ayer a las once el líder de Acción Republicana.

«He aquí el texto taquígráfico de su discurso: Ciudadanos: Vengo a examinar con vosotros los puntos principales de la situación política actual en España, hafo grave y bofusa, y con propósito de contribuir a establecer la claridad y el orden, no con los de embolar más ni con los de alarmar innecesariamente al país, con lo cual no hago sino proseguir el propósito que me llevó al comienzo de Barcelona hace un mes, y el que he proseguido en todos mis actos públicos, desde la sesión finiebre de las Cortes Constituyentes.

En el mitin electoral que celebramos en Madrid a fines de noviembre, ya convinimos todos en que la situación política era harto sombria. Desde entonces acá, sin que nadie nos tache de pesimistas, bien podemos decir que se ha hecho tenebrosa. Importa afirmar también que nuestra responsabilidad personal en todo lo que se está haciendo con la República (y se está haciendo hartas cosas feas) es nula. Nuestros consejos y nuestras opiniones, públicos y conocidos son de todos. Nuestros medios de evitar lo que pasa y lo que puede pasar, si se mira desde el punto de vista personal, podrán también parecer nulos. Pero quizá no puede decirse lo mismo del conjunto de los republicanos. Sea como quiera, es indispensable que se sepa dónde está cada cual, por que así, mañana, no solo tendremos autoridad para acusar, sino, lo que es más importante, tendremos autoridad para enmendarlo.

Yo spongo que no os voy a decir nada nuevo, porque tengo la pretensión —no sé si infundada— de que mis pareceres políticos y mis posiciones políticas concuerdan, como siempre, con las de mi Partido, y son públicas y conocidas de todo el mundo. Algunas personas —no sé si muchas o pocas— me hacen a veces la distinción de preguntarme qué opino yo sobre la situación política y algunas se quejan, se lamentan de lo que ellas estiman un silencio excesivamente prolongado. Por lo que tiene de honor para mí, yo agradezco ese requerimiento y ese lamento, pero me permito opinar que no tienen enteramente razón. Todos los antecedentes de acción pública que yo acabo de recordar abonan esta opinión mía y, además, señores, yo creo que en política, como en todo, se ha de permitir que cada cual, sin infringir el deber, observe lo que corresponda a su modo propio y a su temperamento, que siempre es malo y pernicioso violentario. Yo reconozco que a veces puede parecer que abuso de la soberbia, pero reconozco también que yo estoy libre por naturaleza de histrionismos y de intriga. Y, además de estar libre de ellos por naturaleza, me vigilo estrechamente para no parecer jamás histrionista ni intrigante. (Aplausos.)

Yo no he ido nunca a buscar la política en el ambiente infecto de los pasillos parlamentarios. Yo no puedo tampoco —lo siento mucho— someterme al ritmo de la curiosidad avezada, cotidiana del periodismo.

Tampoco brujuleo en los recónditos laboratorios donde se urden, se funden los futuros Ministerios del país. Ya sé yo que ha habido personas que han pasado por grandes políticos en virtud de ser grandes intrigantes. (Ovación.) Ya sé que para la busca de notoriedad y para que en las rebolinas de nuestro pueblo natal no se olviden de nuestro apellido hay quien no cesa de fatigar las columnas de los periódicos con cierto número de simplezas cotidianas. Y aunque yo sé muy bien que todo eso se ha puesto en juego contra mí y contra mis amigos, con poca mella, ciertamente, no voy a corromper mi gusto imitando, ni voy a contribuir a que se corrompa el gusto de los demás, autorizándolo. (Muy bien.) Un poco de gravedad no está de sobra en la política, cuando se tiene de la política el concepto que nosotros tenemos: una consagración al bien público.

Por otra parte, amigos y correligionarios, me será permitido decir también, prosiguiendo en la liquidación de cuentas que vengo haciendo con la política y con la República desde el mes de septiembre pasado, que yo tengo cierta timidez cada vez que me dirijo a los republicanos, porque mis opiniones, mis consejos, tienen muchas probabilidades de ser erróneos. Antes de que yo me sintiese arrastrado por esto que vulgarmente se llama el torbellino de la vida pública, yo tenía el ánimo de esforzarme en mis soledades de español, por poner en juego los dones que la naturaleza me haya dado en el orden del pensamiento. Y lo que a mí se me ocurría, lo consultaba con las paredes de mi casa o lo escribía o imprimía en unos libros, que viene a ser lo

mismo. Pero desde que hace cuatro años me veo llevado y traído por los embates de la vida política me he habituado a un ejercicio mucho más humilde, y es que yo, para discurrir, para gobernarme, para gobernar a los demás, me atengo finicamente a la sagacidad que los demás no acaparan. Todos acuden a meter el brazo hasta el codo en el aca de los dones antes que yo, y allí van los estadistas, los ministros, los exministros, los filósofos, los periodistas, y el literato fino, el contrabandista, el pistolero... (Gran ovación.)

En fin, todos los que con más o menos peso forman el imponente volumen de la vida política española, y todos salen cargados de dones, todos aspiran a pleno pulmón el aire que les sazona la mollera. Y cuando yo llego voluntariamente el último y pido sagacidad, apenas queda, y no me dan más que muy poca. Por tanto, cuando después de un discurso político, o de un acto político mío, o a través y en el curso de una obra de gobierno, todos aquellos señores superdotados, os viene a convenir de que soy un insensato, un demente o un estúpido, lo que debéis responder es lo que yo mismo digo: demasiado hace el pobre. De suerte, que, como dice el personaje de la novela ya ven ustedes la situación en que me coloco. Es modesta. Se confirma una vez más, amigos y correligionarios, que no soy un dictador. (Muy bien. Grandes aplausos.)

Pues mirando con esa sagacidad, resto de la sagacidad que los demás no utilizan, es decir, con lo que en sabroso castellano se dice, a mi corto entender, estimo que la hora actual de la República es la más grave que hemos conocido desde que se implantó el régimen. Pero esto no es un consuelo; porque que sea la más grave conocida, no quiere decir que sea la más grave que podemos conocer. Estimo que hemos de pasar aún por horas más difíciles. Y se observa en una parte del campo político español una muchedumbre densísima de ciudadanos encolerizados, irritados, que levantan amenazantes los puños; y en el otro extremo grupos que se organizan descaradamente, descubriendo los más siniestros propósitos contra la República; y a caballo, en las bardas del huerto republicano, otros grupos políticos, de signo desconocido, de intenciones que a pasar suyo se manifiestan, dispuestos a jugar a la República la mala pasada que después vamos a examinar. Y, presidiendo todo, centrándolo todo, con la obligación de gobernarlo y arreglarlo todo, un gobierno, una especie de gobierno (Muy bien) que pierde por afán de existir la razón de su propia existencia, porque habiendo sido instituido a título de republicano todos los días en público y en privado, se inclina en zalemas de salón delante de los enemigos de la República y los pide perdón de seguir existiendo y de seguir existiendo la República. (Ovación.)

Se oye además hablar de desengaños respecto de la República, de gentes chasqueadas por la República y se oye, por otra parte, hablar de adhesiones condicionales a la República.

Nosotros somos republicanos sin condición que es la única manera honrada de ser republicanos. (Muy bien.) Honrada moralmente y honrada intelectualmente. Somos republicanos sin condición, primero, porque el régimen republicano en sus líneas generales y en su sustantividad propia tiene la suficiente amplitud para que los efectos desastrosos de una política execrable con otra política se corrija y se enmiende, y, además por que la opción no es dudosa. La opción en España es: O tiranía o República. Y, si queréis poner otro antecedente transitorio, o República o anarquía, que es el camino seguro para la tiranización de todos. No. Republicanos, sin condición. Ahora que la República a ojos vistos, se corrompe, se prostituye, se estropea, lo procedente, no es renegar de la República sino recuarla, enderezarla y enmendarla. (Muy bien.)

Quiero decir con esto, que no me parece legítimo, que no me parece lícito—hablando políticamente— descargar sobre la sustantividad de régimen republicano los rechazos de una política nefasta. Dejemos a salvo la integridad de la institución. Veamos lo que se hace con ella y lo que hay dentro de ella. Hace meses, nos decían a nosotros, cuando gobernábamos la República: «Vosotros no sois la República» y algunos, más fervorosos en su apasionamiento, personalizaban mucho más. Y yo, al oír esto, decía entre mí: nosotros no somos la República? Afortunadamente Y me adhería a esta perogrullada y la popaganda y la defendí como una de las verdades más útiles que se ponían en juego y en circulación dentro del régimen. Nosotros no éramos la República, pero éramos Repú-

blica. Estas de ahora, tampoco son «la República» ¿pero son República? Cada día menos. (Gran ovación.) De suerte, que si la República es de todos y para todos, pero a condición de que sea pensada, gobernada y dirigida por los republicanos, yo he sostenido y afirmado siempre, y a eso he ajustado mi conducta que hay una solidaridad republicana a pesar de todas las contiendas que puedan existir y surgir entre los que hemos votado sostenido y organizado el régimen. Esta solidaridad republicana tiene un área mucho más vasta que el área conjunta de todos los partidos; llena una esfera de radio mucho más largo que el radio de las esferas del Gobierno. Pero trayéndolo a límites estrictos, puestos que estamos hablando de conflictos entre partidos y gobierno y de luchas internas del régimen, esa solidaridad republicana tiene para mí una doble extensión indiscutible: lo que hicimos juntos en el Gobierno provisional de la República y lo que hemos hecho votando conjuntamente en las Cortes Constituyentes. Quiero decir, los pensamientos y las direcciones y el concepto que teníamos de la república en la obra común del gobierno provisional y para los que hemos constituido la república, en el parlamento anterior, que era para nosotros el régimen?

Pues para nosotros la república era una garantía de libertad política y un instrumento de transformación social y un marco jurídico de esta transformación. Esto, ciudadanos, no lo improviso yo ahora. Ni siquiera los he dicho yo por primera vez. Os voy a leer el texto donde este concepto de la república aparece para mi gusto, más claro:

«Para el Gobierno en su conjunto la revolución triunfante es la última de nuestras revoluciones políticas y cierra el ciclo de las otras y la primera, que quisieramos fuera la única, de las revoluciones sociales que abra paso a la justicia. Es decir, que invocando ante el mundo una ley de compensación histórica, habiendo sufrido más que nadie por la libertad política habiendo luchado por ella siglo y cuarto con una tenacidad de la que no hay ejemplo en el mundo, habiendo derramado la sangre a torrentes, como ningún pueblo lo hiciera; habiendo redimido el nombre de la Patria y de la razón, porque después de la tenacidad de la lucha supimos dar ejemplo de paz y de revolución pacífica más maravillosa que la humanidad contemplara, la fórmula de compensación a que aspiramos es que si fuimos los que pagamos más cara la transformación política, somos los que obtengamos mas fácilmente la transformación social. Posible es ello, porque antes la libertad era la rebelión. Le costó mucho trabajo escalar el poder. Ahora la libertad es la gobernante, y no tiene el derecho—no tiene el derecho, fijas bien—ni tiene el propósito—ni tiene el propósito—de colocar una valla enfrente del dolor de los oprimidos para poner un dique a las reivindicaciones de justicia social. (Muy bien aplausos.)

«Sabéis donde se dijo esto? En la sesión inaugural de las Cortes Constituyentes, el 14 de julio de 1931. Y sabéis quien dijo esto? El gobierno provisional. Era, pues, esto la república: Libertad política, justicia social. Es por tanto, antirrepublicano subversivo y antinacional, lo que vaya contra la libertad política. Es también antirrepublicano, subversivo, contra el interés nacional, lo que vaya contra esa obra de reivindicación y de justicia social. (Muy bien.) Los que se aparten de esos postulados de libertad política y de justicia social, se apartan de la República, y cualquier movimiento, cualquier corriente que se alce contra ellos si alguien la favorece, la protege, la fomenta, la ayuda, hace traición a la República. (Muy bien.)

«Quiero esto decir que, dentro de la Constitución de la República no haya más que un modo de gobernar o de dirigir la República o una seis velocidad en la marcha de la República. No. Quiero decir todo lo contrario, y siempre se puede concebir, prescindiendo de matices y de diferencias, muchas veces triviales, dos modos en la política republicana: uno de avance, de progreso, de reforma, de ataque audaz y, si se quiere insolente, a los problemas, cara a cara, con todos los peligros y desgastes y fracasos que esto lleva consigo; y una política de moderación, de pausa, de consolidación. Lo que no se ha admitido por nadie en la República es una política de contrarrevolución. Nosotros representábamos la primera de esas políticas. En el lenguaje vulgar de las denominaciones de partido —yo no lo he inventado— se le suele llamar de izquierda. Lo mismo podía llamarse azul o marallo, es igual.

Pero nosotros no nos hemos negado nunca a que quien pudiera y supiera organizase otra política diferente, dentro de aquellos postulados de la República que acabo de expresar.

«¿Qué más hubieramos querido nosotros, ciudadanos! que frente a nuestra obra difícil peligros arriesgada, hubiera ido creciedo con fuerza doctrinal, no con frivolidades de cuarta plana, de periódico, con fuerza doctrinal y con autoridad moral, no con claudicaciones vergonzosas e impudicables, una política, de este otro tipo, en la cual nosotros mismos, gastados o fatigados corporalmente, hubieramos podido reposar.

Pero esto no ha surgido. Había una política. Yo no la voy a defender. Hay esta nuestra obra, cuya existencia se os revela nuevamente por el fragor que produce su destrucción. Pero si voy a decir unas palabras de sus líneas generales.

Yo tengo la convicción, que no he hallado en recónditas meditaciones de gabinete, sino, simplemente, observando la realidad española, y que compartiere todos—supongo yo—de que la sociedad española está en crisis de transformación, y no de transformación superficial, variándose sólo o los otros cuadros directores, o variándose solamente el aparato externo político de la Nación, sino transformación desde sus fondos más íntimos, hasta las cúspides más encumbradas. Está en transformación, primero, siguiendo el ritmo universal—porque por mucho que se hable del apartamiento de España de las corrientes del mundo, esto no ha sido sino un tópico de conversaciones interesadas en el conservadurismo, desmentido siempre que en el mundo se ha producido una corriente lo suficientemente poderosa y profunda para conmover los cimientos de la civilización de cada época. Y ahora, España, como todo el mundo está comovida por esta corriente profunda que nos lleva no se adonde, pero que nos lleva a alguna parte. Transformación de la Sociedad española no solo por motivos económicos, sino (dando al motivo económico toda la fuerza que se quiera, si queréis lo pondremos como causa originaria) porque en el espíritu de cada ciudadano español se ha elevado el concepto de su vida personal y de su vida nacional, y se ha despertado luces y movimientos hasta ahora desconocidos en el curso de la historia; y este motor íntimo, personal, que bulle y alienta en el corazón de cada ciudadano español es una fuerza tal que no hay poder ni defensa que lo pueda contener (muy bien).

La obligación de las personas inteligentes, que no están por principios excluidas de la política, aunque a veces lo parezca, es saber qué motor es el que se lleva entre las manos, sobre qué fuerza está un asentado, qué es lo que nos guía, a donde podemos ir, pero no ir dando bandadas de cuneta en cuneta esperando el día del volquetazo final.

Estamos en un trance de transformación de la sociedad española como quizás no se ha presentado en nuestra historia desde hace muchos siglos. Liviana cosa serán, comparadas con lo que se acerca en nuestro mundo, las transformaciones del siglo anterior, que tuvieron, por cierto, mucha más importancia y profundidad de lo que es uso decir cuando livianamente se pone la gente a hacer la historia superficial del siglo XIX. Pero a esta transformación en curso, se oponen, actualmente, fuerzas formidables. Se oponen los intereses alarmados, y a mi no me sorprende que se opongan. No se ha conocido nunca una clase social que se suicide, por lo menos que se suicide sabiéndolo; que se suicide sin saberlo, eso ya es otra cosa. Se oponen los temperamentos tímidos, pacatos, que aunque no tengan nada que arriesgar o tengan poco, están apegados a los usos habituales y les da miedo desprenderse de ellos y miran al mañana con terror, sólo por ser desconocido, y se oponen, además desde menos podía uno esperar, ese desmentimiento típicamente español que opina que aquí nunca ha pasado nada, que aquí no puede pasar nada, que el carácter español es invariable. ¡Famoso descubrimiento! Y que hemos de ser siempre inmutables como los berruecos de Avila o como las desoladas campañas manchegas. Este lirismo desolado español a mi me aterra, porque a pretexto o con motivo de que todo se acaba, de que nos hemos de morir y de que no ha de quedar más que el hueso, olvidamos la pulpa sanguínea, palpitante donde está la vida y en ello se nos va, en contemplaciones ascéticas que no conducen a ninguna parte, lo más sustancioso del porvenir nacional. (Ovación.)

Se oponen todos estos elementos y fuerzas, y naturalmente, no se puede incurrir en la candidez ni en la ingenuidad supina de ir a decirles a cualquiera de las dos clases en contienda «sacrificate generosamente por la otra»; eso es de estúpidos. Pero si se puede uno parar delante (no hablo de excepciones) del conjunto de la clase burguesa española y considerar cuan trágico es su destino por que nunca, desde que existe como clase social, con sus repercusiones en el poder político español, ha estado a la altura de su misión. En el siglo pasado, a lo largo de la revolución liberal, con su correspondiente revolución en la propiedad—por que no es de ahora esto de transformar el régimen de la propiedad en España—con su correspondiente transformación del régimen de la propiedad en provecho de esta clase burguesa la burguesía española, nacida y robustecida sobre todo, al calor de la revolución liberal y parlamentaria y de la apropiación y circulación de las nuevas tierras que antes estuvieron vinculadas, que así se formó por no haber sido bastante radical, en suma, por no haber sido bastante inteligente, se vio muchas veces toda clase en conjunto esclavizada a los pies de sus propios hijos, oficiales del Ejército, que tomaban el mando de la Nación. Y ahora puede ocurrir por no ser avisada se encuentra un día no solo mermeada en los privilegios ya reclamente atacados sino perdida en aquellos propios intereses que ella tal vez pudiera salvar con un acto de inteligencia y de abnegación.

Yo debo decir que no soy socialista, ni lo he sido nunca, ni estoy en camino de serlo. A mi juicio, en general, prescindiendo de convenciones personales, que no prueban nada, se llega a ser socialista de dos maneras: o por una formación intelectual, doctrinal, que se apoya en un sistema filosófico y económico, con un concepto completo de lo que es la vida de la humanidad, la suerte de las sociedades y el devenir de los pueblos, y por que sin esta formación doctrinal, sin esta riqueza intelectual en la conciencia del individuo se haya producido aquella iluminación necesaria que le revela su situación de clase, de propietario.

Yo me excuso humildemente delante de todos los que tienen aquella formación doctrinal que no poseo. Si en tener yo otra es para ellos en mi una mengua o un defecto, me excuso humildemente. Y también me excuso pero con menos humildad, delante de aquella otra clase en la que yo he nacido y de la cual procedo, si no me presto a ser un ciego paladín de sus intereses. Pero sin ser socialista, alguien ha de haber en la política española que precisamente por no serlo, precisamente por haber meditado sobre el tránsito en que se halla la sociedad española en problemas de gobierno y de régimen, sepa colocarse, por encima de los bandos contendientes, a título de gobernante del Estado. Pero bien entendido—por que hay que explicarse del todo—no para que el Estado sea, como si dijéramos, el juez de los divorcios, y esté fallando entre unos y otros o registrando sus componendas como se registra el matrimonio de los que se casan o la defunción de los que se mueren. ¡Ah, no! Ese Estado imparcial, frío, indiferente, regido por una supuesta imparcialidad y austeridad, no es el mío. Yo hablo en nombre del Estado como político y como gobernante, en ese confiado, del que digo que yo trato de ponerme, sobre él, como agente motor y creador, como impulsor, como director; no para fallar imparcialmente, como con una imagen poco exacta puede fallar el Tribunal de un Jurado Mixto una contienda por elevación de jornales. No; ese no es el tipo de mi Estado, sino el otro, el creador, el director, el orientador, el impulsor. (Muy bien. Aplausos.)

En el punto de evolución en que se encuentra a las clases sociales, hallamos fenómenos de supervivencia curiosísimos; grupos y hechos y personas y valores que parecen del siglo XII—yo mismo en el orden moral, que en el económico, que en el jurídico, que en el pensamiento, que en el gusto artístico, que en todo—y junto a esto, buliendo al lado suyo, hay, al margen, arranque de un futurismo pavoroso, magnífico, lleno de promesas. Pues bien; cuando esta sociedad española está entrecruzada de contraste tan violentos, de formación tan irregular, porque entre la proletaria y la burguesa, hay todavía flotando una inmensa masa del país español que no sabe a qué carta quedarse, y no sabe lo que quiere, ni lo que presente ni lo que espera; cuando nos encontramos en esta situación; me parece que el deber del gobernante si ha de tener este título y ha de encontrarse con las riendas del Estado en la mano, es arbitrar la fórmula política, no de solución, sino de encauzamiento dentro del Estado y por las vías del Estado de este conflicto, obligando a cada cual a meterse en ese crisol y a colaborar para lo que sea; pero cortando desde su raíz

la guerra social.

Yo me niego terminantemente a delimitar las fronteras políticas, las fronteras de las opiniones políticas, de las contiendas de partido, por la misma línea de las fronteras económicas; me niego terminantemente, aunque sea un error histórico, pero me resisto a hacer eso en mi país. Hacerlo, como se está haciendo ahora es desencadenar la guerra social. Que la desencadenen ellos. Allí el gobierno sabrá lo que se hace. Si acepta esta doctrina, que yo rechazo, sí cree que su deber es trazar su línea de defensa y su trinchera por donde quieren sus propios enemigos; si quieren llevar al país a una contienda de esta especie, echando en uno de los platillos de la balanza la fuerza del poder público, abominación republicana es eso; abominación antiespañola y, en último término confusión y vergüenza del país español y de quienes a estas horas gobiernan. (Muy bien, gran ovación.)

No queremos, por tanto, guerra social. Y respondiendo a esta afirmación hacíamos nosotros nuestra política. En busca de esa fórmula nos hemos afanado. Yo no tengo la pretensión de que hubiéramos encontrado lo mejor ni lo definitivo. Pero en esa orientación hemos marchado y esa era nuestra significación. Algunos han creído—cada cual concibe las cosas con la amplitud de su mente—que nuestra orientación y nuestra fórmula política y nuestro sentido del Estado se traducía de un modo exclusivo en el problema de la colaboración de los socialistas en el Gobierno. Mezquindad semejante vamos a buscarla en otros.

El problema de la colaboración socialista, o de la no colaboración socialista, en el Gobierno, es un hecho parlamentario que depende exclusivamente de la importancia numérica los partidos en el Parlamento. Pero el otro problema, el que yomeplanteo dramáticamente a mi mismo y que está planteado en la conciencia del país; ¿qué tiene que ver con el número de diputados socialistas que hay en el Parlamento ni con el número de socialistas que hay en el país?

Si en el Parlamento hubieran muchos diputados socialistas, tendrían gobierno ellos. Si no hay muchos ni pocos ¿desaparece de la conciencia de los gobernantes republicanos el problema terrible a que yo acabo de aludir? Pero si no hubiera socialistas en el Parlamento, si no hubiera proletarios con la conciencia de clases despierta y organizados para estos fines, ¿es que nosotros nos íbamos a excusar de tomar en cuenta este problema de reconocer la injusticia y la desigualdad y el dolor y la tiranía? (Gran ovación.)

Digo, por tanto, que ha sido una cosa mezquina, pobre, de pasillos del Congreso reducir nuestra gran política a este problema de la colaboración de un partido. Insisto en lo dicho. El problema planteado en la sociedad española, y nuestros deberes de republicanos frente a él, de hombres sensibles, de espíritu recto, no depende ni del número de votos que tengan los socialistas en el Parlamento ni de los que tenga en el país, sino de una obligación de nuestra propia conciencia política. Conste así.

Aquella política se acabó. Acerca de la ocasión, de la manera, de los modos y de los resultados de su acabamiento, he dicho tantas cosas en tantos sitios que no me parece necesario ni útil repetir las aquí. Me refiero a mis discursos anteriores, los confirmo y los remacho, por que las observaciones posteriores a mi último discurso en Barcelona y mis reflexiones más íntimas, lejos de hacerme variar de opinión me la confirman y la corrobora.

Se acabó aquella política. ¿Qué ha venido después?, pues después ha venido otra política. ¿Una política de

pacificación, de consolidación de las conquistas republicanas, de moderación, de saneamiento de las heridas abiertas por nosotros? no; una política nacional como la nuestra, una política de grandes alientos, como la nuestra—aunque hubiese fracasado, nuestra política que no fracasó— sería grande y memorable. A una política dirigida a la liberación del trabajo y al mantenimiento íntegro total, violento si era menester, de la libertad política, a esta política ha sucedido una politiquilla. La ha sucedido una politiquilla si no se mira más que al funcionamiento de los organismos del poder, a la marcha de los ministerios y a la situación aparente del parlamento, una politiquilla de tapar bocas, de ganar amigos y de colocar paniaguados. (Aplausos.) Esta política de pacificar, ya que no los espíritus, algunos hogares y de poner de su parte a los difamadores, esta es la politiquilla. Sobre todo no os olvidéis de los difamadores. Pero de esta politiquilla si se le aprieta un poco y se le hace saltar una juntura lo que sale a grandes chorros es el programa político de los insurrectos del 10 de agosto (Gran ovación.) ¡El programa político de los insurrectos del 10 de agosto, que no se privan de tener hasta funcionarios propios! Y, además, si se raja el canal, la politiquilla lo que tiene dentro es la contrarrevolución.

Si hace un año, a los republicanos radicales, cuando nos combatían furiosamente en el parlamento y además de combaternos a nosotros desahucian el parlamento, un espíritu maligno les hubiese dicho esta profecía sinistra «Republicanos radicales, dentro de un año estaréis en la mayoría parlamentaria gubernamental con el señor Gil Robles y sus amigos si les hubiese hecho esta profecía sinistra o si la hubiese hecho yo me habrían insultado, se habrían indignado, habrían puesto en el cielo el grito de republicanismo.

Pues ahí los tenéis en la realidad parlamentaria aliados para gobernar con los amigos de Gil Robles, con la C. E. D. A., si a los republicanos radicales se les hubiese propuesto una combinación ministerial, diciéndoles «vais a formar gobierno con la Ceda como no tenéis bastante número de diputados para gobernar vosotros, los republicanos radicales, estaréis en la mayoría y le dareis vuestro voto a ese gobierno, esto, hace meses les habria producido indignación.

Ahora hacen algo peor. Por que son ellos los que gobiernan por cuenta y sin la responsabilidad del señor Gil Robles. (Muy bien.)

Nos decían los republicanos radicales cuando nos hacían una oposición feroz: queremos gobernar en republicanismo. Yo me he dicho muchas veces: vamos a ver como se gobierna en republicanismo. En republicanismo, por lo visto, se gobierna siguiendo las instrucciones del líder parlamentario señor Gil Robles. A eso ha venido la República. Por lo menos, a eso ha venido el partido republicano radical.

La propaganda de oposición del señor Lerroux, fundada en anunciar un «amaná» que solo en parte se ha frustrado, (risas y aplausos), en recoger todas las aspiraciones de los descontentos, de los aspirantes a algo, de los procedentes de todos los campos políticos, de decir que si a todo el mundo, con un paternalismo que podría estar bien en la vida familiar pero que en la vida pública es un atentado al interés público y al Estado; toda esta propaganda del señor Lerroux, recogiendo unas veces lecciones causadas por la política y otras veces puros apetitos machacados y despreciados por nosotros con el instinto de honradez del que no nos hemos apartado jamás y sus combates electorales no le han dado fuerza bastante para gobernar con el partido radical. Al señor Lerroux, quien pidió la disolución de las Cortes y la obtuvo, se llenaron de candidatos y de votos los niños de los ojos y cre-



De un infierno de una noche de tos, se pasa a la gloria de un sueño tranquilo, tomando Pastillas Klam tres reales caja

CARICATURAS

yó, probablemente, que iba a venir al Parlamento un partido radical lo suficientemente fuerte para imponer su voluntad. Yo declaro que hubiera sido preferible a la situación actual. (Una voz: Igual). Igual, no; habría sido preferible a la situación actual porque vamos a ver la manobra que yo descubro en esta situación. No pudo lograr fuerza bastante para gobernar con su partido y al ser encargado de formar un gobierno, el señor Lerroux que había echado sus cuentas parlamentarias en vez de inclinarse a la parte izquierda de la Cámara...

menos carácter. De Perengano ya no nos fiamos tanto. ¿Y de los otros? ¡Ah!, de los otros!... (Ovación). No sé, realmente, como hay quien soporte esto. No ya los «Ministros garantistas», sino los otros, como lo aguantan porque esto tiene más importancia de lo que parece. Surge una crisis, se empiezan a barajar nombres para las carteras ministeriales y se dice: «Don Fulano no puede ir a Gobernación por que no ofrece bastante garantía». Ah, ¿pero es que en Comunicaciones o en Trabajo se puede ofrecer menos garantía? Nos encontramos, por tanto, con un Gobierno que pretende hacerse por minoritario, pero que es un Gobierno de coalición, y que, como tal, tiene que interpretar las aspiraciones y las reivindicaciones de los Grupos de su mayoría. Esto es perfectamente normal, y por ese motivo no hemos visto en el Parlamento ni una sola cosa que responda al programa político del Partido Radical, ni una sola. Porque hasta ahora, el único proyecto de ley de alguna consideración de que yo tengo noticia que no sea una iniciación o una satisfacción a las derechas, es un proyecto que no estaba en el programa del Partido Radical: es el proyecto de derogación de la Ley de Incompatibilidades. (Grandes aplausos y risas). Como vosotros recordareis, este fué un proyecto de mi Gobierno, que tardó mucho tiempo en discutirse por circunstancias accidentales y diversas, y que los Radicales estuvieron voceando contra nosotros, por que no se aprobaba. Y nos llamaban a la mayoría esa cosa tan fea de «enchufistas». Se aprobó el proyecto, imponiéndose aquella mayoría un sacrificio que no he visto aún camino de que se repita por ésta; y en cuanto se abre otro Parlamento, el Parlamento Radical pretende, y va a conseguir, derogar aquella misma ley que reclamaba hace pocos meses, menos de un año. Debo decir, entre paréntesis, que a mí, esa derogación de la ley de incompatibilidades, aunque no estaba en el programa del Partido Radical, no me sorprende; la esperaba. ¿Y a que propósito se ha atendido hasta ahora el Gobierno? Pues a eso que llaman reivindicaciones condicionales para ingresar en la República esos grupos que pintábamos antes a caballo en las bardas del huerto republicano. Retroceso en lo laico, contrarrevolución en lo social. (La imposibilidad de seguir transcribiendo íntegro el discurso por falta de espacio nos obliga a dar una síntesis). Se extiende en consideraciones acerca de la posición minoritaria del Gobierno del señor Lerroux y expone que, en realidad, no existe tal Gobierno de minoría sino todo lo contrario puesto que este Gobierno ha presentado por dos veces la cuestión de confianza y ambas veces la ha ganado nutridamente. Esto —dice— no es un Gobierno minoritario. Se ocupó también de la justicia social y en este asunto expresó que una República no es tal República si a esmiendo el día en que el Gobierno se presentó a las Cortes con una proposición de confianza que suscribían distintos grupos políticos de esa mayoría parlamentaria de coalición; mayoría política que ha vuelto a consolidarse y renovarse el miércoles anterior con motivo del debate político. Lo que pasa es que normalmente, en los Parlamentos quién dirige la mayoría es el Presidente del Consejo de Ministros o el ministro de la Gobernación, pero ¿estos son los que dirigen la actual mayoría? ¡No! Quién dirige la mayoría parlamentaria, con perfectos títulos, —parlamentariamente indiscutibles— es el señor Gil Robles. Lo que ocurre es que el Gobierno que tiene la fuerza de un gobierno de coalición con una mayoría parlamentaria abrumadora —ya la hubiera yo querido para mí— le da vergüenza confesar cual es su mayoría. Se da el caso peregrino nunca visto —por eso aludí yo antes a la composición del gobierno— de que en este gobierno en que el Partido Radical se ha coaligado con otros señores, hay Ministros a quienes se les pone el graduador de republicanismo y unos dan más grados que otros. (Risas). Ahora estamos asistiendo a este espectáculo hilante, en el que se dice: sí, este Ministro es sospechoso, pero don Fulano es una garantía para los republicanos; también don Mengano es una garantía, pero tiene...

La risa, la carcajada, entra en todas partes, aun en momentos de extrema seriedad, en los lutos más penosos. Es una vibración del espíritu, una rebelación contra todo dolor... Lo mismo la caricatura, la risa de la vida, el mohín jocoso de todo, el trallazo a lo que se ufana de algo. Los caricaturistas, bufones de la pintura, se meten en todas partes, y comentan con desenfado, con saña, lo habido y por haber. Ni divindades, ni prestigios, ni divismos, nada se evade de la crítica amable, hirsuta y saltarina del caricaturista. Arte difícil, de adaptación al momento, vigoroso, rápido, como la frase mordaz, como el comentario alado que araña a flor de piel. Acabo de ver una particular exposición de caricaturas de Trigemino y, tira de la atención la misma divinidad mitológica. Los dioses del Olimpo han sentido la caricia audaz del pincel del caricaturista. Es cierto; hasta los dioses muestran flaquezas de expresión, de acción, de intenciones. La vista aguda de estos hombres de la caricatura, llega a todas partes, y aunque rasguen conciencias y hien dan carnes, no es mas que el escorzo de un arañazo lo que se advierte, tan singular, que hace reír al mismo comentado. Se va Trigemino con su bagaje de obras a otros ambientes, porque cree que ya pasó de los balbuceos prime-

ALICANTE, 0 — ELCHE, 0. Ayer tarde el Elche deportivo se vistió de gala. Había que celebrar los meritorios triunfos de su club, el Elche F. C. y para ello se verificó un partido de homenaje que al mismo tiempo sirviera para que todo aficionado ilicitano tuviera ocasión de hacer una aportación en favor de su equipo. Se concertó un encuentro con el Alicante F. C. y resultado del mismo fué un empate a cero tantos. A pesar de la voluntad de los atacantes de ambos cuadros ninguna de las dos puertas se vió batida y el encuentro finalizó sin que hubiera ni vencedores ni vencidos. GISMÁSTICA, 2 — UNIÓN FRUTERA, 0. Ayer jugaron en el Campo del Cuartel, los equipos referidos el encuentro anunciado que terminó con el resultado favorable a los locales de dos a cero. El encuentro había despertado expectación por la posición en que se encontraban los contendientes.

Lotería Nacional

- Madrid, (teléfono).—En el sorteo celebrado esta mañana, han resultado premiados los siguientes: Con 120.000 pesetas 6.481 Logroño - San Sebastián - La Unión Valencia Con 65.000 pesetas 25.510 Barcelona - Madrid - Llobregat Con 25.000 pesetas 6.255 Madrid - Palma de Mallorca - Barcelona - Toro Con 2.000 pesetas 28.943 ALICANTE 5.534 12.279 8.717 31.581 27.762 25.665 10.008 25.319 223

Commemorando la primera República

Barcelona, (teléfono). — Con grandísima animación se celebraron en diferentes centros políticos los actos de conmemoración de la primera República española. En ninguno se registraron alteraciones y todos los oradores se manifestaron enalteciendo la gesta de los insignes republicanos que en aquella época dieron a España el nuevo régimen. Con motivo de referida conmemoración, ondeó la bandera Nacional en todos los edificios públicos y las tropas vistieron de gala.

Arte y artistas

La compañía valenciana que dirige el gracioso actor Paquito Hernández y de la que es primera figura la notable actriz Lolita Millá, ha continuado anoche sus actuaciones en el Teatro Nuevo tan favorecidas por el público que gusta del género regional. Anoche, ante una numerosa concurrencia, como todos los domingos puso en escena tres obras del género valenciano que valieron a todos sus intérpretes aplausos del público. En la representación en segundo lugar, «Dos rivales», se estrenó también un vistoso decorado muy apropiado a la escan y entonado con verdadero acierto de composición y de colorido, obra del pincel del propio Paquito Hernández que acredita igualmente sus condiciones de escenógrafo. El público salió muy satisfecho.

INVERNANTES

Se alquila chalet o parte de él, amueblado, cuarto de baño, mucho sol, cerca de la capital y tranvía a la puerta. Precio convencional. Razón en el mismo. Avenida de Alcoy, nº. 161. Dr. Francisco Soler Facultades de España y Estados Unidos (N. A.) Enfermedades de los niños y de la matriz; asistencia en partos. — Méndez Núñez, 4.

Guardias Seguridad y Asalto

(solo para Cataluña) Edad 22 a 35 años altura mínima: 1'70 Conocimientos elementales: No precisa saber catalán: Obtención urgente: Todos los documentos Informarán: Triunfo número 1, cambio y Clases pasivas, Alicante

IDEAL POSTRE

Exquisitos bocadillos de turrón, JIJONA-ALICANTE-FRUTAS Y YEMA «PIN-PAN-PUN» Fabricante: VICENTE CREMADES ASENSI JIJONA (ALICANTE) Adquieralos en los mejores colmados; confiterías y kiosco Monumental

CIUDAD JARDIN

Situada a 2.500 metros de la capital y a 100 metros sobre el nivel del mar. SE VENDEN chalets espaciosos rodeados de jardín y terrenos parcelados para edificar. Dirigirse a:

GABRIEL PADRÓS BILBAO, 4, PRINCIPAL

EN EL TIRON

HAY LIQUIDACION

Se realizan existencias por valor de un millón Blusas Jerseys para Señoras a 1'75 Corbatas última novedad a 0'35 Comprando tres, una peseta, y así por este orden todos los artículos de esta casa. EL TIRON, Bailén, 7 ALICANTE

¿Han visto ustedes en el «CAFE CENTRAL» el «BILLAR SALAS»

Dit Russe? Es el más perfecto y económico de Fabricación Española. Para informes dirigirse calle del Cid, 31 - ALICANTE -

BUSOT - PISCINA

Agradable estancia, entre bosques de pinos, palmeras y almendros floridos. Hotelitos independientes con calefacción. GRAN HOTEL dominando el mar, con pensión completa desde 17'50 pesetas. Ideal baño al aire libre en la piscina de agua caliente. Salidas autocar de Alicante, mañana y tarde desde el Hotel Nogueras.

CAMIONES Y COCHES USADOS A PRECIOS INVEROSIMILES

José L. Curt Garage--Plaza de Séneca

Dr. José M. Ruiz Olmos

OCULISTA Médico ex-alumno del Instituto Oftalmológico Nacional y de los Hospitales Quinze-Vingts y Hotel Dieu de París Consulta de 10 a 1 y de 4 a 6. Sagunt, 1.